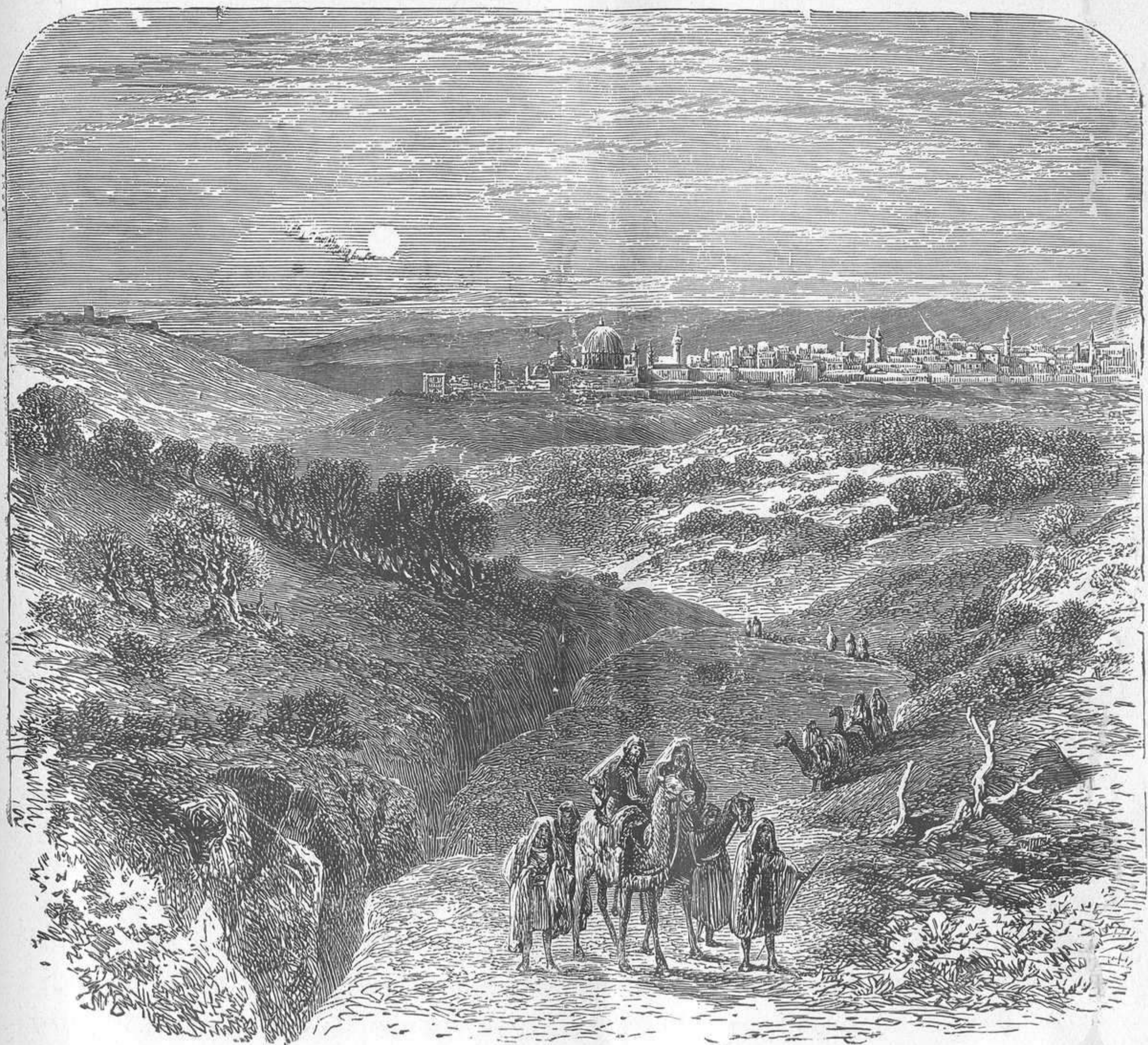


# EL AMIGO DE LA INFANCIA

AÑO LIX.

MADRID, 28 DE AGOSTO DE 1932

NÚMERO 35.



Peregrinos volviendo de Jerusalem

## HISTORIA DE SAMUEL

Después de salir de Egipto los israelitas, al cabo de muchos años llegaron a Palestina, a la tierra que les había sido prometida por Dios. Allí, en los

primeros años, tuvieron que luchar continuamente con los pueblos indígenas, siendo acaudillados por hombres vigorosos, llamados jueces.



muchacho se echó a sus pies. ¡Era el mismo Bumbo! Le pedía encarecidamente que le salvase, mirando hacia atrás desesperadamente. Confesó que había huído de la esclavitud y que seguramente los vigilantes del puerto le buscarían. El capitán tuvo compasión del chico desesperado. Pero al mismo tiempo se daba cuenta, que él jugaba todo su porvenir, si ocultaba al pobre esclavo. Durante unos momentos reinó un profundo silencio entre ellos. Los ojos del pobre muchacho estaban fijos en los labios que habían de decidir su suerte. El capitán, poniendo su vista en un punto lejano del horizonte, buscaba con ansiedad una solución perfecta. Al fin, una sonrisa iluminó su rostro y dijo: "Lo que detrás de mí ocurre no me importa", acompañando estas palabras con un movimiento significativo y se metió en su camarote sin preocuparse más de Bumbo.

Entretanto se aglomeró la gente en el puerto, y se corrió la voz de que la policía estaba buscando un esclavo fugitivo. Examinaron minuciosamente todos los barcos. Por fin, llegaron a la *Francisca*—así se llamaba el buque—, y preguntaron por él. El capitán les contestó, que, en efecto, el esclavo había pedido auxilio, y les concedió plena libertad para reconocer todo el barco; pero en ninguna parte le podían encontrar. Las pesquisas de la policía fueron inútiles.

Al día siguiente comenzó a soplar un aire favorable, y aunque la salida del barco estaba fijada para un día más tarde, el capitán aprovechó esta ocasión y levó anclas, sin previo aviso. Iza-

das todas las velas, salió con rumbo a alta mar. Apenas había alcanzado la salida del puerto, cuando apercibieron su marcha anticipada en la ciudad, y en seguida llegaron a sospechar. Por medio de señales le mandaron parar, pero la *Francisca* no dió otra contestación que aumentar aún más su velocidad.

La policía se lanzó entonces en persecución del barco en una de sus más veloces canoas. Inútilmente; la *Francisca* llevaba una ventaja demasiado grande.

De pronto, un rayo de luz, una nube-cilla blanca, una explosión lejana—y un surtidor se elevó sobre la superficie de las aguas—cerca de la popa, donde la bala de cañón había caído. Había llegado el momento de libertad para un desdichado; ya no le podían reclamar sus perseguidores.

Un hombre se postró delante del capitán con las lágrimas de gratitud en los ojos. Desde entonces, Bumbo, sirvió a su amo y salvador como cocinero del barco, y se hizo querer mucho de toda la tripulación. Compartió penas y alegrías con su amo. Bumbo ya no vive; pero el capitán ha sido el abuelo del que os cuenta esta historia.

---

Un viajero paleta, que iba en el tren, llegó a la estación de Camas, provincia de Sevilla. Al llegar a la estación, el jefe dijo:

—Cinco minutos en Camas.

Y el paleta, dijo:

—Para cinco minutos no me acuesto yo.